

Revisitando el concepto de crisis desde un enfoque de complejidad, desigualdades y vida cotidiana¹

Mayra Paula Espina Prieto

Introducción

Habida cuenta de que la crisis, las crisis, han tomado cuerpo en nuestra época como la forma casi normal en que transcurre la vida, este texto recoge una tradición de las zonas de pensamiento social crítico-ético, para enfatizar en la centralidad de la noción de crisis para las políticas públicas, remarcando su carácter de momento de ruptura, de decisión y actuación, de responsabilidad, visibilización de conflictos, diálogos y concertación entre actores, y su potencial para construir alianzas para impulsar cursos de progreso emergentes, en la dirección de transformaciones estructurales que posibiliten niveles incrementados de equidad, desarrollo económico y social.²

Bajo esta óptica llama la atención sobre las urgencias y peculiaridades de la decisión pública en el manejo de crisis, intentando contribuir a mitigar brechas entre la calidad, ritmo y temporalidad de las respuestas y los problemas reales y las soluciones posibles y propone la relevancia de la vida cotidiana para la definición y manejo de crisis, de cara a un acercamiento de mayor profundidad a sus causas, efectos y expresiones, así como de mayor variedad en la identificación de potenciales de salida, atravesados por la ética de la responsabilidad.

De tal forma el análisis se guía por dos propósitos entrelazados: contribuir a la renovación de la definición teórica del concepto crisis, desde sus efectos sobre la vida cotidiana y examinar el caso de la crisis actual que experimenta Cuba

La hipótesis subyacente, considera que: cuando la evaluación de una crisis omite, o considera en condición menor, sus expresiones en la vida cotidiana, se subvalora la gravedad de las situaciones de deterioro y pérdida que experimenta la sociedad, especialmente los grupos en desventaja y de mayor dependencia de las políticas públicas, con lo cual se instala una brecha entre las decisiones y acciones implementadas y el tiempo de su implementación, con relación a las urgencias de los grupos más pobres.

El Concepto Crisis desde las Perspectivas de la Complejidad y la Vida Cotidiana

Partiendo de la tradición de la teoría crítica y del conflicto, incluyendo entre sus ingredientes básicos una mixtura electivista de la visión marxista gramsciana, la Escuela de Frankfurt, la colonialidad del poder y el enfoque de la complejidad, una definición general de crisis alude a la desestabilización en el funcionamiento consolidado de un orden/sistema, un viraje sorpresivo y a veces violento, en el modelo estandarizado según el cual se desarrollan las interacciones

¹ Para citar este artículo:

Espina, M. P. (2024). Revisitando el concepto de crisis desde un enfoque de complejidad, desigualdades y vida cotidiana. En Rodríguez-Mena, M., Rojas, M., Pérez, O., Serrano, A., Llanes, L., Capote, T. y Armas, A. (eds.). *Memorias del Simposio Internacional 40 Aniversario del CIPS* [Multimedia]. Ediciones CIPS, ISBN: 978-959-85018-1-6 <http://www.cips.cu/Publicaciones/articulos>

² Este texto es una versión revisada de cuatro documentos anteriores: la ponencia “Cuba: crisis, desigualdades y prácticas de vida cotidiana”, presentada por la autora en la reunión anual de la Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE), celebrada en la Universidad Internacional de La Florida, en septiembre 2022; la presentación en el evento anual del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC), en diciembre de 2022; del artículo “Crisis: cotidianidad y subjetividades en tiempos inciertos”, escrito en coautoría con Daybel Pañellas, para la revista Temas; y del artículo de igual título publicado en Acosta, J. (coordinador científico) *Bioética y Biopolítica*. Ed. Acuario, La Habana: E-Book. El documento actual se ha beneficiado de las observaciones, críticas y sugerencias que en dichos espacios han surgido.

dentro del sistema, de lo cual se derivan transiciones, transformaciones cualitativas y posibilidades de construcción de nuevos órdenes, una época en que un viejo sistema va muriendo, mientras no acaba de emerger lo nuevo (Bobbio 2007).

En las ciencias sociales se pueden identificar dos grandes vertientes de análisis de las crisis: una de carácter aplicado y disciplinar, orientada a la valoración de eventos disruptores en ámbitos específicos y acotados en tiempo relativamente breve, y otra, de enfoque de economía política y filosofía de la historia, ubicada en la causalidad del progreso y el desarrollo, en las carácter aplicado y disciplinar, orientada a la valoración de eventos disruptores en ámbitos específicos y acotados en tiempo relativamente breve, y otra, de enfoque de economía política y filosofía de la historia, ubicada en la causalidad del progreso y el desarrollo, en las transformaciones epocales y civilizatorias. En la primera vertiente, cinco ámbitos concentran la mayor atención (Observatorio de Crisis 2021):

- *Crisis económica*, imposibilidad de un régimen económico para sostener su reproducción ampliada y los estándares de productividad y producción necesarios para satisfacer las demandas de consumo y bienestar básicas.
- *Crisis ambiental*, situación en la cual se alteran las condiciones de reproducción de los ecosistemas y se ponen en riesgo la sobrevivencia de especies y la conservación de recursos naturales.
- *Crisis social*, desestabilización y caída de los mecanismos que sostienen la satisfacción de necesidades básicas de la población y la reproducción de la fuerza de trabajo en los niveles en que la producción la necesita. Asociadas a la caída de indicadores como empleo, seguridad y asistencia social, ingreso real, generando con ello incremento de la desigualdad y la pobreza y elevando el riesgo de exclusión social para una amplia franja de la población.
- *Crisis política*, pérdida de la capacidad de la dirección política de dar respuesta a las demandas y exigencias de la ciudadanía y de establecer un equilibrio entre estas y las instituciones del Estado, generando desconfianza hacia la institucionalidad, falta de legitimidad de los gobernantes.
- *Crisis sanitaria o de salud*, aparición de forma repentina de un riesgo para la salud que supone una transmisibilidad y letalidad mayor a la conocida en el cuadro de morbilidad típico de la sociedad de que se trate que, desborda la capacidad para hacerle frente de las instituciones de salud.

La tónica es la caracterización de causas, efectos y expresiones de eventos críticos específicos y las posibilidades de su superación. Se trata de una mirada enfocada en ofrecer descripciones y mediciones de indicadores que sirven de base a la actuación práctica inmediata. Para la segunda línea analítica, lo que distingue una crisis es el hecho de que un orden viejo, una forma asentada de reproducción de la existencia, está muriendo, pero un nuevo orden aún no puede emerger totalmente, es el agotamiento de la etapa anterior y la aparición de tendencias de ruptura que conviven y se entrelazan con los viejos modos.

Por significar un cambio de época, civilizatorio, la crisis en este plano de análisis transcurre en un tiempo histórico muy prolongado y de hecho puede ser crónica, en el sentido de que los intereses y poderes en juego, hegemónicos en el orden viejo, encuentran soluciones y alianzas parciales que prolongan su hegemonía. Se trataría de un proceso de escala global y de marcado carácter sistémico.

Desde la visión marxista, este tipo de crisis describe los tránsitos de un sistema de producción a otro, como solución al agotamiento de relaciones sociales de producción específicas, del cual emerge una nueva configuración de estructuras de interconexión del sistema y actores hegemónicos (Burgio 2014).

Aplicado este enfoque a la contemporaneidad, para la perspectiva decolonial latinoamericana, nos encontramos frente a una crisis que va más allá del sistema capitalista y de la racionalidad moderna, que han agotado su capacidad de generar progreso mediante el mecanismo que convierte los avances tecnológicos en avances económicos que produzcan mayores cotas de inclusión social y preserven los recursos culturales y naturales a escala planetaria. Lo que estaría en crisis es la civilización occidental fundamentada en los valores de la modernidad eurocéntrica, es el patrón mundial de poder moderno colonial, que se sustenta en las relaciones de dominación y explotación que estructuran todos los ámbitos de la existencia social resaltados por la colonialidad (Quijano 2000).

Edgardo Lander define el momento actual como “*quiebre histórico*”: crisis global sistémica, simultáneamente medioambiental, energética, alimentaria, migratoria, bélica y económica. Su novedad radica en la pluralidad de dimensiones implicadas, emergencia global y reforzamiento mutuo (Lander 2011).

Para el pensamiento complejo y la bioética, el contexto contemporáneo está atravesado por los procesos de mundialización, globalización y crisis global de humanidad, una “*policrisis*”, por sus múltiples rostros: quiebre del desarrollo, de la ideología, acentuación de los antagonismos, realidad social heterogénea, asimétrica y polarizada, entre otros (Morin y Delgado 2017).

Sin embargo, la idea no es asumir la crisis solo como destrucción inevitable, sino develar que ella contiene también cursos revolucionarios y evolutivos, conservadores y regeneradores, los cuales se entrelazan y posibilitan soluciones de diversa naturaleza. En coherencia con la propuesta de E. Morin, contenida en su quinto principio de la esperanza, que él define como “*virtudes de la crisis*”, aprovechar los rumbos regeneradores e innovadores, e impulsarlos desde la política y el activismo ciudadano se presenta como opción ético-práctica para implementar acciones de salida hacia adelante (Morin 2011).

La globalización representa simultáneamente “*la posibilidad de que emerja un mundo nuevo y la posibilidad de que la humanidad se autodestruya*”, hace aparecer “*riesgos inauditos y oportunidades increíbles*”, que contienen, como potencial, “*la esperanza de metamorfosis*”, surgida del hecho de que un sistema que pierde la capacidad de solucionar sus problemas vitales tiene como opciones la degradación, la desintegración o la metamorfosis (generar un metasistema resolutivo). El curso final no es previsible ni seguro y está marcado por la incertidumbre y la ambivalencia. Obviamente, si la crisis es planetaria la actuación local y nacional, es legítima e imprescindible, pero debe conectarse para impulsar un proyecto de “*comunidad de destino planetario*” (Morin 2011, p. 17).

Este plano de análisis pone al descubierto que la naturaleza estructural de las crisis involucra un entramado de poderes, intereses y hegemonías sostenido por actores concretos, por agentes que intervienen en el cambio en una dirección u otra. El correlato es que se puede actuar para modificar el modelo crecimiento/destrucción.

A pesar de que se reconoce que una crisis supone ruptura de los patrones habituales con que transcurren los procesos de reproducción de la vida y las relaciones sociales, la narrativa predominante en las ciencias sociales suele dejar en segundo plano, como espacio de recepción de efectos, lo que ocurre a escala micro (familiar, individual, comunitaria).

Contraria a la imagen de oposición micro/macro, donde lo micro corresponde al mundo de lo superfluo, lo obvio, lo irrelevante y lo no cuantificable, sin significado explicativo sustantivo, la sociología de la vida cotidiana se desmarca de esta antinomia y otorga paridad ontológica a ambos polos de esa relación: la existencia social, en todas sus dimensiones, se produce y reproduce en articulación de espacios y contenidos de conciencia y estructuras materiales. De aquí se desprende la necesidad de atender, como objeto legítimo de caracterización y explicación de lo social, lo que suele llamarse el mundo de vida, las interacciones cotidianas³.

Para Agnes Heller la reproducción social depende de la reproducción de los seres humanos particulares y es en ese ámbito que se constituye la vida cotidiana. La cotidianidad, común a todos, es a la vez única y diferente para cada individuo. Es un pequeño mundo asignado (por circunstancias y recursos que habilitan y restringen) y a la vez elegido por cada persona. Así, el individuo “*particular*” produce directamente su pequeño mundo e indirectamente el conjunto social, el mundo mayor (Heller 1997). Lo cotidiano es este también un espacio de emergencia de cambios, desde la cotidianidad concreta, hasta la sociedad en su conjunto, actuando como un “*fermento de historia*” (Monteiro 1995, p.55).

El pensamiento de la complejidad recupera la cotidianidad, en su rol de garante de la producción y reproducción de la vida humana, en sentido material y espiritual y también como escenario de eventos críticos primordiales. Identifica un proceso de subversión de la vida cotidiana contemporánea a partir de la introducción acelerada de productos del conocimiento y la tecnología, que eventualmente contribuyen a mejorar las condiciones de vida, a la vez que generan estandarización de la vida humana. La estandarización conduce hacia la pérdida de la sociodiversidad y hacia estados sociales de homogeneidad y equilibrio que prefiguran una perspectiva destructiva. En la reflexión de Morin y Delgado: “(...) La homogenización conduce a un empobrecimiento mayor de la diversidad espiritual humana, a la exclusión del otro” (2017, p. 32).

En sentido empírico, lo cotidiano se define como el conjunto de actividades que caracteriza la reproducción de los individuos particulares y que crean posibilidad para la vida social de la sociedad. Es el producto de prácticas realizadas por los sujetos en su entorno inmediato para reproducir su vida, como parte de un tejido obvio y normal que incorpora la comprensión del mundo y de los otros, y en el cual tales prácticas se realizan sin esfuerzo y sin atención. La comprensión del actuar social, propio y ajeno, es la condición ontológica de la vida humana en sociedad, del hacer social en la red de las relaciones de intersubjetividad, en la cual cada miembro es en la práctica un sabio social, que al enfrentarse con cada tipo de relación utiliza su patrimonio de conocimiento, generalmente de forma espontánea y repetitiva.⁴

Tres paradigmas son los más aplicados en el estudio de la vida cotidiana: interfaz naturaleza/cultura, dialéctica rutinaria/acontecimiento y estrategias de vida o de reproducción. El primero se focaliza en lo construido, lo producido por las prácticas, como acondicionamiento de la existencia, el segundo en el proceso de rutinización como forma de control sobre la vida propia y el tercero en la dimensión activa de las prácticas, en la elección de opciones para la reproducción social a escala familiar. De su combinación pueden extraerse algunos ejes metodológicos para la investigación de la cotidianidad⁵:

³ Un recorrido por los orígenes y tendencias contemporáneas de la sociología de la vida cotidiana, con especial referencia a la microsociología de Goffman, la etnometodología de Garfinkel, la sociología cognoscitiva de Cicourel y Zimmerman, y el análisis conversacional Sacks, Schegloff y Jefferson, puede encontrarse en Wolf, (2000). Ver también Heller (1977).

⁴ Un amplio análisis sobre el hacer del sujeto en la red de interrelaciones puede encontrarse en Guiddens, (1976).

⁵ Ejes metodológicos formulados por la autora sobre la base de Lalive, (2008), Gutiérrez (2006) y Coraggio, (1989).

- El análisis de la vida cotidiana se centra en el agente “*individuo*” y sus actividades sociales que implica práctica y significación, vinculadas a las acciones sociales de otros agentes, y que transcurren en tiempo y espacio específicos (como contexto y como habilitación o restricción para las prácticas).
- Su forma específica de abordar los fenómenos sociales es develar el punto de vista de la persona común, su actuar, sus representaciones, sus deseos y sus miedos y la relevancia que ello tiene en la constitución de una sociedad concreta.
- Las prácticas cotidianas constituyen datos societales vinculados a las estructuras globales del poder. Su análisis debe transitar de la palabra a las prácticas, de las prácticas a las estructuras y a las instituciones de una época dada.
- En tanto dialéctica de lo rutinario y del acontecimiento, su estudio exige identificar los rituales en que se presenta la cotidianidad, que tienen carácter de evidencia para el sentido común y para la percepción de normalidad, así como los cortes, que señalan la irrupción del acontecimiento. El acontecimiento es una perturbación de lo rutinario, de sus rituales y etiquetas.
- Lo rutinario es siempre algo “*rutinizado*”, es el producto de una actividad dirigida a reducir el ámbito de lo desconocido y lo imprevisible. Para la interpretación de los acontecimientos y la implementación del proceso de rutinización el agente utiliza referencias (analogías) en el stock cultural que le es accesible, incluido el contraste con las experiencias de otros. Lo cotidiano se constituye como obvio, natural, autoevidente, que produce un fenómeno de acostumbramiento o familiaridad acrítica⁶.
- La dialéctica rutina-acontecimiento supone un proceso activo del agente e incluye un repertorio de tres posibilidades: identificación y reducción de acontecimientos, forma principal de construcción de lo cotidiano; búsqueda del acontecimientos, como celebración desde la seguridad de lo cotidiano, o como deseo y espera, como rechazo de lo cotidiano; producción del acontecimiento, como forma proactiva de mejorar o cambiar lo cotidiano, supone estrategias individuales y familiares de cambio, aceptación de riesgos, movilización de recursos.
- Las percepciones sobre las rupturas de lo rutinario pueden ser clasificadas en narrativas de oposición de rechazo o aceptación del cambio:
 - Oposiciones negativas (generalmente asociadas a una percepción positiva del punto de partida o al menos de la seguridad de lo conocido): repetitivo/único; previsto/imprevisto; banal/destacable; idéntico/ diferente; identificación/indeterminación; identidad/alteridad; conocido/desconocido; seguridad/amenaza; controlado/incontrolado; orden/desorden; vida/muerte
 - Oposiciones positivas (generalmente se asocian a visión negativa del punto de partida y/o aspiraciones de ascenso): seguridad/ aventura; vacío/espera; rutina/búsqueda; abulia/plenitud; alienación/liberación; repetición /creación; orden/ruptura.
- Las estrategias de reproducción social están constituidas por el conjunto de prácticas diversas, por medio de las cuales los individuos y las familias, consciente o inconscientemente, tienden a conservar o aumentar su patrimonio y a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase. Es un proceso de optimización de las condiciones materiales de existencia de la unidad familiar y de cada uno de sus miembros. Su finalidad es minimizar la

⁶ En lo concerniente a la familiaridad acrítica, consultar Martín, Perera y Díaz (2006).

incertidumbre y maximizar la utilización de los recursos disponibles. Tales prácticas configuran “*estrategias*”, toda vez que su elección combina anticipación, previsión, experiencia anterior, manejo de medios e innovación adaptativa permanente ante situaciones variadas.

- Si bien la elección, por los sujetos particulares, de medios y opciones para la satisfacción de necesidades, está atravesada por condicionantes estructurales, los sujetos no adoptan comportamientos automáticos, directamente determinados por las macroestructuras, sino que poseen un margen de acción en la apropiación, reinención y creación de opciones disponibles, dada su condición de agentes. De aquí se infiere que “*reproducción*” no se restringe a producir siempre lo mismo, sino que involucra también prácticas creativas y la capacidad de invención e improvisación de los agentes ante situaciones nuevas.
- La elección de estrategias, la diversidad de prácticas y su calidad en sentido material y subjetivo, está marcado por el estado de las desigualdades en la sociedad de que se trate, toda vez que ellas resultan de elecciones de los agentes, constreñidas y habilitadas por los recursos materiales y psicológicos con que cuentan, y los provistos por las instituciones públicas. El tipo y efectividad de las prácticas constituye un potente indicador del estado de la desigualdad.

Como puede apreciarse, la vida cotidiana y sus elecciones y posibilidades, está atravesada por el estado de las desigualdades y por la actuación de políticas sociales que intervienen, planificada o tangencialmente en el espacio micro.

Se asume aquí el enfoque analítico de producción de desigualdades, que considera las disparidades como un efecto de la interacción de agentes y estructuras, la cual establece o reproduce las condiciones de desventajas sociales. De tal forma, el proceso productor de desigualdades es un fenómeno duradero que sigue un patrón repetitivo, en el cual ciertos actores se comportan de tal manera que posibilitan que estas aumenten o se sostengan; y en donde las víctimas se encuentran en una situación dentro de una estructura que no ofrece opciones de cambio. Este enfoque vincula la desigualdad y la pobreza con las acciones de determinados actores y devela cuáles son los intereses que resultan protegidos cuando estas se perpetúan (Øyen, 2002).

Siendo así, como realidad emergida de relaciones sociales, la pobreza y la desigualdad son productos de condiciones estructurales, pero también de un sistema de relaciones de interacción inmediatas, de naturaleza microsocial, ubicadas en la vida cotidiana de los sujetos sociales individuales y colectivos. El análisis de políticas sociales se coloca entonces desde la perspectiva de actores e intereses que favorecen o no, la capacidad real de superación de desventajas y de autotransformación.

En términos de políticas públicas enfocadas hacia la desigualdad y las desventajas sociales, resulta útil apelar a la Bioética de la Intervención. Su propuesta brújula consiste en otorgar prioridad a acciones que privilegian o reparan brechas de equidad para favorecer al mayor número de personas, durante el mayor tiempo posible, y que generan las mejores consecuencias colectivas, incluso en detrimento de situaciones individuales, sobre la base de la solidaridad crítica, en una alianza de la política con la franja más frágil de la sociedad (Garrafa y Porto 2002).

Esta postura radical alerta de la necesidad de entender el complejo entramado de dilemas éticos que atenazan la decisión pública en la elección de acciones, que aparecen frecuentemente como elección entre fortalecer motores de aceleración económica y para la sostenibilidad de los programas sociales o dedicar recursos a asistencia y acompañamiento transformativo a sectores carenciados. Es una encrucijada de difícil solución, pero no debe tomarse como respuesta dicotómica: siempre hay una alternativa que combina ambos propósitos en la

medida inmediatamente posible y ensanchable en la perspectiva; ni como diseño tecnocrático político centralizado: es esencial concebir las soluciones en diálogo y participación ciudadana, desde la micro política.

Utilizando el arsenal teórico hasta aquí reseñado, es posible añadir otros matices a la definición de crisis social, entendiéndola como: desestructuración masiva, intensa, rápida, sorpresiva, de las prácticas cotidianas rutinizadas de subsistencia, satisfacción de las necesidades básicas y acceso al bienestar, de la capacidad individual y familiar para manejar las perturbaciones, reformular sus estrategias y encontrar soluciones de calidad a los problemas emergentes, así como de las percepciones sobre la vida propia. Afecta, en grados disímiles, a todos los grupos sociales y exige a los agentes involucrados lidiar con dichos eventos, en razón de los recursos materiales y espirituales y referentes culturales de que disponen y puedan movilizar, con la finalidad de recomponer las estrategias de vida familiares y producir acontecimientos positivos.

Ello se articula con el debilitamiento de los espacios públicos de amparo e inclusión social y supone también, para los grupos con recursos insuficientes, un proceso de precarización de las prácticas, en tanto estas no logran alcanzar el límite considerado como normal en la sociedad de que se trate para cubrir las necesidades básicas, dotar de estabilidad y sostenimiento en el tiempo de dicha cobertura y los sujetos son sometidos a presiones y experiencias que los conducen a vivir una existencia frágil, con fuerte incertidumbre acerca del futuro⁷

Toda desestructuración de prácticas cotidianas a escala masiva y de intensidad media o alta, que se produce por cambios en la institucionalidad marco que amparó los procesos de rutinización por un período relativamente largo, suele impactar el ámbito político, por la construcción de demandas que las autoridades no están en capacidad de satisfacer, debido a que reclamos de subsistencia transitan hacia demandas de derechos y por la conversión en sujetos colectivos de los agentes del microespacio. Si bien se trata de una situación de conflicto que añade presión a la toma de decisiones de política pública, considerando la legitimidad de las demandas, es más adecuado tomar tales conflictos como oportunidad para generar diálogos y proyectos colectivos de transformación, en lógica de progreso e inclusión social, que un manejo en clave contenciosa y confrontativa.

La inclusión del micro espacio como escenario sustantivo de intervención asistencial y autotransformativa de las políticas sociales tiene como prerequisite la posibilidad de evaluación de la calidad de las estrategias de reproducción y de las prácticas y rutinas cotidianas. Se propone realizar tal valoración desde el grado en que logran: proveer acceso al bienestar material y espiritual que se considera adecuado en una sociedad determinada; estar fundadas en un componente relativamente alto de elección autónoma de individuos, familias y comunidades; alcanzar un balance entre gastos de tiempo dedicado a acciones de subsistencia y a acciones de disfrute y crecimiento personal; generar satisfacción en los sujetos que las implementan y bienestar emocional; posibilitar mejoras progresivas de calidad de vida; realizarse en un contexto de relaciones de paz y solidaridad, de reciprocidad entre diferentes, no discriminación y aceptación de la diversidad.

Decisión Pública en Tiempos de Crisis

La aproximación al concepto de crisis desde la visión compleja, bioética y de vida cotidiana

⁷ He introducido aquí una adaptación del concepto de precarización utilizado para el análisis las prácticas cotidianas, originalmente aplicado a procesos que tienen lugar en el mundo del trabajo de la mano de la globalización neoliberal a partir de sus efectos de debilitamiento del poder del factor trabajo, la adopción de numerosas formas de trabajo flexible y la susceptibilidad de los estados a la introducción de políticas de desprotección social y desregulación y flexibilización del mercado laboral. Ver Cuevas, (2015).

permite develar algunas claves que muestran las peculiaridades de la decisión de política pública en contextos críticos y sus exigencias:

- Carácter estructural de las fallas y contradicciones que generan las rupturas del orden/sistema de que se trate.
- Momento de conflicto. Debido a que todo orden/sistema social supone un estado de convivencia de actores con intereses diferentes en un mayor o menor grado de antagonismo, conciliación y lucha, una crisis, independientemente del factor desencadenante, expresa un conflicto entre partes antagónicas que contienen en torno a las soluciones que deben ser implementadas para su manejo, por el modelo de relaciones de poder que emergerá de tales soluciones y por mantener hegemonía y estatus en el posible nuevo orden (Parente 2018).
- Ahondamiento de desigualdades y desventajas. Siendo el punto de partida, en relación con recursos y activos, de los diferentes grupos sociales en una sociedad concreta, factor básico para aprovechar oportunidades y también para su capacidad de resiliencia, la desestructuración abrupta de prácticas cotidianas y el debilitamiento de los servicios sociales inclusivos, tendrá un efecto mayor sobre aquellos que no estén en condiciones de tomar acciones autónomas para hacer frente a los cambios y reconfigurar sus prácticas. Que impidan o mitiguen la precarización.
- Incertidumbre del resultado y del punto de llegada. No hay garantías de que nuevos órdenes emergentes mejorarán o empeorarán la situación de partida. No se generará de forma lineal un nuevo modelo con capacidad de solución en clave de progreso, pues la readaptación conservadora y regresiva es también una fórmula de solución. Las políticas requieren *“aprender a manejar las incertidumbres”*, en el sentido de reconocer que esta es una cualidad irreductible de la realidad que se maneja desde la diversidad de opciones, la cooperación de saberes y la democratización de elecciones (Morin y Delgado 2017, p. 25).
- Ambivalencia de los efectos de los cambios en curso (planificados o no desde las políticas públicas) y requerimiento de articulación de lógicas y agentes. Necesidad de identificar el despliegue de tendencias paradójicas, en las cuales se revela, simultánea y articuladamente, elementos constructivos y destructivos, sin que pueda definirse un curso predominante. Presupone que los fenómenos de la reproducción social son producto de la multiplicidad de lógicas que están simultáneamente presentes en la organización social, tanto en lo micro cotidiano (familia, comunidad, vecindario), como en espacios formales y funcionales que abarcan al sistema social en su totalidad. Diversas tendencias y rasgos pueden ser considerados negativos o positivos, en dependencia de la lógica y plano de la realidad desde los cuales se evalúen, y contradictorios para el sistema en su conjunto. Reconoce la capacidad constituyente de lo cotidiano, a partir de resistencia, adaptación, recreación e invención de la organización social, que refuerzan o modifican los rumbos previstos por la intencionalidad formal que guía los procesos de cambio. Supone la emergencia y multiplicación de oportunidades prácticas de acción que pueden ser apropiadas por actores subalternos (con relación a la intencionalidad o poder formal)⁸
- Generación de oportunidades. Posibilidad, no seguridad, de emergencia/construcción de un orden mejor (en referencia a determinados parámetros deseables para los grupos involucrados en el escenario de crisis), en el sentido del principio de la esperanza

⁸ Recreación de la autora de la definición de ambivalencia, a partir de la propuesta de Martins (2006), que a su vez se basa en la perspectiva del pos-desarrollo y del antiutilitarismo.

(Morin 1999).

- Urgencia y radicalidad de las decisiones. Necesidad de intervención, de seleccionar las medidas correctas y de decidir cómo aplicarlas lo antes posible, en un período muy corto y bajo demandas extremas de sobrevivencia y en condiciones de impredecibilidad, cuando la novedad de los procesos no permite disponer de información adecuada para la construcción de escenarios que guíen las elecciones (Bauman y Bordoní 2016). La brújula de las decisiones combina las posibilidades del contexto y de recursos, con la centralidad de los valores y la responsabilidad colectiva hacia el cuidado del prójimo.
- Prevalencia de la estrategia sobre el programa. La noción de ecología de la acción advierte que toda acción emprendida escapa a sus intenciones iniciales, al entrar en contacto con el contexto y sumergirse en un universo de interacciones múltiples, proceso en el cual pueden surgir desviaciones y perversiones del sentido previsto. Mientras que el programa establece una secuencia de acciones invariable, presuponiendo un ambiente estable, la estrategia valora escenarios disímiles y situaciones cambiantes, examinando probabilidades e improbabilidades, combinando prudencia y audacia (Morin 1999).
- Agenda de cambios realista. Identificación de causas internas para dirigir las políticas prioritarias hacia factores de cambio sobre los que existe real capacidad de intervención y transformación.
- Innovación. Las crisis emergen cuando la estructura de un sistema social admite menos posibilidades de resolver problemas que las requeridas para su conservación, con lo cual, solucionar problemas dentro del sistema o generar un orden nuevo exige innovaciones y formas de organización e interrelación no contenidas en la historia anterior del sistema⁹.
- Entrelazamiento de factores de naturaleza objetiva estructurales y de subjetividades, de lógicas materiales entrelazadas a decisiones conscientes e intencionales. Evitar toda simplificación determinista y tener en cuenta el papel decisivo desempeñado, en los procesos materiales, por los factores subjetivos (Burgio 2014).
- Peso de las intersubjetividades en la verificación de crisis. No todos los sucesos adversos que afectan un orden establecido pueden catalogarse como crisis. Constituyen crisis solo aquellas transformaciones que los miembros de una colectividad experimentan como eventos críticos y amenazantes para su propia identidad social, y cuyos efectos dañan las estructuras normativas de la sociedad (De la Ravanal 2012).
- Actuar sobre el micro espacio. Aun estrategias de gestión de crisis que logren recuperar los parámetros macro, si las políticas sociales no actúan sobre el micro espacio es altamente probable que no se regeneren prácticas cotidianas de calidad y que la salida de la crisis transcurra a cuenta, o al menos al margen, de un alto grado de desigualdad y de la reproducción de una franja de pobreza y vulnerabilidad resistente a su superación.
- Desde este punto de vista, superar la crisis exige:
 - Recomposición de prácticas cotidianas de los diversos estratos sociales que logren

⁹ Esta es una interpretación del concepto de crisis de Habermas hecha por De la Ravanal (2012).

garantizar el acceso al bienestar y la autonomía electiva en una medida igual, y preferiblemente superior, que en el punto anterior al inicio de la crisis y revertir el proceso de precarización.

- Restaurar la percepción de normalidad y de que el contexto es favorable para acontecimientos positivos esperables, un sentido de futuro y de proyecto de vida individual y familiar alcanzable en una vida.
- Alcanzar un nivel de equidad social superior o comparable al punto de partida y superando los costos en términos de pobreza y vulnerabilidad que la crisis generó.
- Actuación que exige la combinación de aceleración económica con amparo y transformación participativa de las situaciones de desventaja socioeconómica. En términos prácticos es necesario evaluación de políticas rápida ex antes, centrada en las consecuencias sociales de acciones económicas y viceversa y medidas de complementación en ambos sentidos, en la inspiración de la bioética de intervención.
- Posibilidad de establecer diálogos para encauzar el potencial de cambio positivo, contenido en los conflictos y presiones de demandas sociales y políticas de los agentes del microespacio generados por los procesos de precarización de la cotidianidad y la ambivalencia de las soluciones, hacia acciones y proyectos de interés social y comunitario.
- Activar la participación ciudadana para la regeneración ética de las solidaridades y responsabilidades en la búsqueda de soluciones. Fomentar las acciones renovadoras que surgen desde la base (Morin y Delgado 2017).
- Establecer vínculos entre saberes-conocimientos-capacidades diversos (individuales, institucionales, comunitarios, colectivos, técnicos, científicos, estéticos) en la construcción de una agenda política que permita la implementación de *“innovaciones radicales y la construcción de los consensos necesarios para asumir los riesgos que implican”* (Morin y Delgado 2017, p. 94).

El escenario de crisis a la cubana

Una amplia producción de las ciencias sociales cubanas en los últimos 5 años, evalúa los múltiples factores que marcan la situación crítica sostenida que vive el país, desde la década de 1990 hasta la fecha, con recuperaciones y retrocesos, así como sus rasgos más recientes, asociados al entrelazamiento de la pandemia COVID 19, el bloqueo norteamericano y a efectos negativos u omisiones de políticas domésticas. Esta literatura también documenta los avances y retrocesos de la reforma económica descentralizadora iniciada en el país hacia 2007 y sus actuales entrelazamientos con las acciones de manejo de la crisis y las brechas entre el ritmo y la profundidad de las soluciones que se implementan desde la política pública y la gravedad de la situación de la economía y del proceso de precarización generado¹⁰.

El momento de crisis intervinculadas (económica, sanitaria, migratoria, social) en Cuba se distingue por el incremento de las desigualdades por caída hacia abajo, el aumento de los grupos en situación de vulnerabilidad, precariedad y pobreza, el ahondamiento de la agudeza de la pobreza tradicional y la generación de nuevos pobres, junto a la desestructuración abrupta de prácticas cotidianas cristalizadas, que ha afectado a todos los estratos de la pirámide de estratificación social, incluyendo sus extremos, que van desde un sector en condición de

¹⁰ Como muestra, baste consultar la colección de Miradas entre 2010 y 2021, publicación anual del Centro de Estudios de la Economía Cubana, de la Universidad de La Habana. Una descripción resumida de las brechas entre el lento ritmo de la reforma y las demandas de solución de la crisis puede encontrarse en Triana (2023).

pobreza, a una franja de capas medias en expansión.

Se trata de que la acción combinada de las crisis redujo las vías de acceso a los recursos públicos y privados que sostienen las prácticas cotidianas de todo el espectro de estratificación, incluyendo los extremos descritos. Pero, obviamente la menor capacidad de reacción rápida para reestructurar prácticas se ha concentrado en los grupos de menores ingresos, con un efecto de profundización de desigualdades y precarización.

En el escenario pre COVID 19 se identificó la existencia de procesos de movilidad social ascendente y descendente, a través de los cuales quedaron estructurados al menos cuatro capas de ingresos y satisfacción de necesidades básicas bien configuradas, que muestran un proceso de expansión de desigualdades, con polarización creciente (Espina y Echevarría 2020):

capas medias (baja, media y alta) caracterizadas por ingresos altos (para la media nacional) estables, autonomía en diversos grados para satisfacer necesidades básicas en relación con las políticas públicas, consumo superior, satisfactores de mayor calidad, aspiraciones, que rebasan necesidades básicas, Capacidad de ahorro, previsión de riesgos; sectores de ingresos medios bajos (ingresos y activos $\pm$ 2 veces por encima de la línea de satisfacción de necesidades básicas), medianamente vulnerables, baja autonomía de elección de satisfactores, dependencia alta de la oferta servicios sociales públicos; grupos en situación de pobreza (en los alrededores de la línea de necesidades básicas), alta vulnerabilidad y muy alta dependencia de la esfera pública. Muy baja autonomía de decisión de satisfactores; población en situación de pobreza multidimensional. 50 mil personas, según el último informe voluntario sobre avance ODS (Cuba 2021). Altísima vulnerabilidad. Nula autonomía de elección de satisfactores.

A este cuadro mínimo de desigualdades de ingresos debe añadirse una mirada de género, etaria, raza y territorio que agrega otras expresiones específicas de la desigualdad y de su interconexión e interseccionalidad.

Los actuales procesos de movilidad social reproducen y acentúan el patrón de selectividad identificado entre los 90 e inicios de los 2000: transitan hacia y se mantienen con mayor probabilidad en los grupos de mayores ingresos y mejores condiciones de vida hombres, personas blancas, de calificación media o superior, que viven y/o se desempeñan en polos de desarrollo (turísticos, de mercado, industriales) o cercanos a ellos, entre 30 y 60 años, con fuerte inserción en circuitos internacionales. En el extremo inferior, la probabilidad de descenso y pobreza afecta con preferencia a mujeres, personas no blancas, que viven en zonas rurales o periferias urbanas y con personas dependientes a su cargo, que les limita su autonomía económica. En este grupo también es posible encontrar a ancianos y ancianas viviendo solos y sin apoyo familiar¹¹.

Para contrastar la situación macro estructural de las desigualdades con sus expresiones de escala micro y mostrar el tipo de evidencia que genera la investigación de una crisis desde sus impactos sobre la vida cotidiana y el arquetipo de políticas que sería necesario aplicar en consecuencia, se aporta una aproximación empírica cualitativa a las percepciones y relatos sobre los impactos de la crisis y las acciones para mitigarlos, en sujetos de 2 grupos contrastantes (altos y bajos), y extremos de la pirámide de estratificación, de acuerdo a ingresos y nivel de vida, de diversas ocupaciones, género, edad, color de la piel y barrios habaneros¹².

¹¹ No se disponen de estadísticas públicas sobre ingresos, ni de cruce de estos con grupos por sectores de empleo, raza, etc. Tampoco se cuenta con investigaciones de corte cuantitativo estadístico sobre las desigualdades, presumiblemente porque las instituciones académicas públicas no cuentan con los recursos necesarios y/o con la de autorización política para los trabajos de terreno. Ante esa dificultad la autora ha trabajado a partir de estudios de caso y situaciones tipo que puedan mostrar la diversidad cualitativa del cuadro socio estructural cubano actual. Un perfil semejante a este fue identificado en estudios antecedentes. Ver Espina y Togores (2012).

¹² Se aprovecharon las evidencias producidas por dos proyectos en curso en los que la autora participa: el primero “Pandemia 2020- 21:

A través de entrevistas abiertas se evidencia que prevalece una percepción negativa compartida, sin distinción del estrato social, asociada al sentimiento de pérdida de control sobre la vida propia, de obstáculos grandes para implementar prácticas y promover acontecimientos positivos, en el corto y hasta el mediano plazo. Son comunes las expresiones “no hay solución a la vista”, “se resuelven unos problemas y surgen otros”, “no hay manera de encontrar acomodo”, “lo que queda es la lucha diaria” (significando la imposibilidad o extrema dificultad para actuar como actores colectivos y el irremediable enclaustramiento en el espacio micro familiar y personal de la sobrevivencia).

Los grupos de bajos ingresos y de alta dependencia de las prestaciones públicas, relatan que se han visto particularmente afectados por la drástica reducción de productos de la canasta básica a precios subsidiados, el incremento de los precios y el desabastecimiento en el mercado de oferta y demanda, la expansión del mercado negro, inalcanzable para sus bolsillos, la pérdida transitoria o definitiva de sus empleos o la disminución relativa de sus ingresos, así como por la contracción de servicios sociales como salud y educación, la construcción de vivienda social, entre otros.

Es común sentirse al nivel de la sobrevivencia. “Me pegó al fondo”, dice alguien de su vida pos COVID. “Resolver” la comida, es la preocupación fundamental. La meta inmediata es lograr los mínimos, y “ya vendrán tiempos mejores”, “después se verá”. Como opciones para lidiar con estos acontecimientos pusieron en práctica la reducción del consumo (en algunos casos hasta niveles dramáticos, como hacer una sola comida al día), las soluciones domésticas de baja calidad para acceder a ropa y calzado y reparaciones de vivienda y su infraestructura y el involucramiento en actividades económicas informales precarias (p.e. venta al detalle de mercancía de poco valor y ganancias mínimas, ofrecer servicios de albañilería y reparación varios, cuidados, entre otros). También activaron redes de apoyo familiar y de vecindad para soluciones colectivas de alimentos y cuidado de niños, ancianos y personas con discapacidad. Algunos se involucraron en proyectos comunitarios, que antes no les atraían, como forma de mejorar el entorno y de una convivencia más armoniosa en el barrio.

La emigración aparece como estrategia deseada que no se descarta, pero difícil de implementar, por los recursos que exige. Narran que algunos familiares o conocidos lo han hecho, pero por mar, en embarcaciones precarias, o por tierra con solo el dinero para el boleto y la visa correspondiente, el resto del trayecto, sin dinero para pagar a los coyotes, es “a suerte y verdad”, pero “es lo que hay”.

En la zona de edades más cercana a los 60 y entre quienes tienen otras personas a su cuidado y pocas opciones para generar actividades económicas más lucrativas, se espera una solución de la crisis a partir de las políticas estatales y de que se recuperen y amplíen servicios para los grupos en desventaja.

Los adultos mayores de bajos ingresos coinciden en relatos de desorientación y precariedad, especialmente porque no consiguen los medicamentos y alimentos habituales y necesarios para sus dolencias crónicas y no entienden bien cómo acceder a eventuales nuevos apoyos o a otras formas de acceso (iglesias, organizaciones sociales). La consecuencia más fuerte es el ahondamiento de la pérdida acelerada de validismo y autonomía, con el consecuente

cambios en la estructura y la movilidad social en Cuba”, en colaboración con Dayma Echevarría (investigadora del Centro de estudios de la economía Cubana -CEEC) y Gabriel Vignoli (docente de The New School, Nueva York). El segundo, con la colega Daybel Pañellas (profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana) que indaga vida cotidiana y entorno intersubjetivo generado por la crisis Covid y pos Covid. Se aplicaron entrevistas abiertas a casos seleccionados como muestras de confianza. Los casos son 60 sujetos (30 de cada grupo), entre 30 y 70 años, de La Habana, hombres y mujeres y entre los que aparecen trabajadores por cuenta propia, propietarios de pequeños negocios, obreros, empleados y técnicos del sector estatal (turismo, comercio, educación, salud, ciencia), trabajadores informales jubilados, amas de casa, personas blancas, negras y mulatas.

incremento de la dependencia de otros.

Por su parte, los grupos de ingresos medios y altos, sienten que para ellos la mayor afectación provino de la caída del turismo, de los viajes nacionales e internacionales, de las remesas y de disímiles actividades económicas, lo cual canceló sus opciones de generación de ingresos habituales y afectó su nivel de vida, en términos de calidad del consumo, tiempo de ocio y preocupación por el futuro.

En este caso, se puso en práctica el uso de ahorros y la venta de bienes valiosos de los que poseían más de uno (electrodomésticos, celulares, tablets, computadoras) para mitigar la caída del consumo y acceder al mercado negro y en divisas. Una parte de los trabajadores por cuenta propia y los empleados de pequeños negocios recesaron sus actividades laborales por falta de demanda y para no generar gastos por esa vía, a la espera de una mejora de la situación.

En la franja de emprendedores y propietarios de mayores ingresos el centro de sus estrategias ha sido reconvertir sus actividades económicas. La reconversión recorre las ventas y servicios a domicilio y a través de las redes sociales, mensajerías de todo tipo, incluyendo trasiegos de mercancías y pagos y transferencias desde el extranjero, compraventa de divisas, operaciones financieras e inversiones en criptomonedas, inversores y prestamistas informales (solo con acuerdos verbales de confianza), emigración al campo a trabajar tierras de familiares y amigos. Aquí se concentra el grupo de ganadores de la crisis.

En varios casos está presente la activación del apoyo familiar en Cuba y desde el extranjero para la subsistencia y en calidad de inversión. También refieren haberse involucrado en acciones solidarias, como donativos de ropa, alimentos y dinero, hacia grupos en situación precaria por eventos naturales (huracanes, tormentas, accidentes), de forma individual o a través de iglesias y organizaciones diversas.

Algunos sujetos compraron propiedades, solicitaron tierras en usufructo, presentaron propuestas de proyectos de desarrollo local, solicitaron autorización para MIPYMES o trabajos por cuenta propia, se han asociado económica y organizativamente con otras personas.

Es frecuente la emigración como estrategia. Si se tiene dinero ahorrado se utiliza para la compra de visas, boletos y el pago de la trayectoria por un tercer país, en el caso de que no se pueda ir directo al punto de destino deseado (generalmente Estados Unidos). En esta variante suelen venderse casas, automóviles y otras propiedades valiosas para juntar el dinero necesario o aumentar el fondo para ubicarse en el nuevo país.

Entre los que planean emigrar liquidando sus propiedades y negocios en el país, incluso a pesar de haber aprovechado la crisis para elevar sus ingresos, aparecieron manifestaciones de sentimientos de viaje sin retorno, de ruptura de vínculos, bajo el argumento de que eligen esa estrategia porque no sienten confianza en que la actual política de expansión de MIPYMES logre crear las condiciones necesarias para el desarrollo de ese sector y se mantenga en el tiempo.

En ambos grupos, cada cual en la medida que permiten sus ingresos, aparece el uso de redes sociales. Los sujetos le atribuyeron a las redes las ventajas de: facilitar formas de trabajo a distancia (formal e informal), permitir el acceso a noticias de forma muy rápida y con visiones más amplias que el punto de vista de los medios oficiales; enterarse de opciones de empleo, negocios y mercado; comunicarse con familiares y amigos; acceder a productos culturales y de diversión diversos; emitir, visibilizar y compartir opiniones y críticas sobre las acciones de las instituciones y autoridades.

Conclusiones y algunas propuestas provisionales

Desde una visión macro, las ciencias sociales cubanas acumulan una amplia producción de evaluación de problemas y propuestas de soluciones para la larga crisis que vive el país y puede inferirse la presencia de un desfase entre la urgencia, radicalidad e innovación que exige la salida de la crisis y el ritmo y alcance de dichas políticas, así como entre la crudeza de la situación de precariedad y carencias de una franja en expansión en la sociedad cubana, con un alto peso de las personas de la tercera edad, y el tipo de medidas económicas que se ponen en práctica¹³.

A partir de investigaciones precedentes, es posible identificar cuatro núcleos de oportunidad desaprovechados, cuyo potencial innovador, para el modelo cubano, es aun considerable:

- *Cambios estructurales y del funcionamiento del modelo económico*, que permiten superar la carencia de recursos de inversión¹⁴:
 - Fomento manufacturero a partir de un patrón que aproveche ventajas comparativas ocultas y objetivos microeconómicos de baja inversión, alta productividad, eficiencia y competitividad, que a su vez estimulen un proceso de acumulación originaria.
 - Modificación del patrón de crecimiento extensivo del sector turismo, en torno al producto de sol y playa y altas inversiones, con cuasi monopolio del sector estatal, hacia la diversificación de la oferta y el acceso creciente de otros actores, aprovechar el potencial del sector privado, con capacidad de oferta elástica e innovadora.
 - Política agropecuaria de incentivos a productores, para destrabar los nudos que obstaculizan la producción nacional de alimentos y de insumos para producirlos, con un enfoque integral y de cadena de valor, flexibilización del acceso al mercado nacional e internacional de los productores
 - Creación de un ambiente adecuado para la competitividad y la innovación, activar como recursos de inversión las remesas, la inversión privada y el mercado interno; mejor uso del ahorro interno en manos del Estado (ingresos por exportaciones de servicios profesionales, por servicios de telefonía, entre otros) para potenciar sectores que generen exportaciones y permitan reducir importaciones; identificar los espacios vacíos o de muy pobre desarrollo del tejido empresarial del país (tanto estatal como no estatal) para fomentar la penetración de nuevas actividades y la búsqueda de complementariedad; fomento multisectorial del sector no estatal, reconociendo su papel estratégico en la transformación productiva del país; ampliar el mercado de la deuda interna y la emisión de bonos soberanos, a fin de estimular su adquisición por la población (como modalidad de ahorro) y por el sistema empresarial (como un mecanismo para rentabilizar fondos ociosos); aprobación de intereses inversionistas extranjeros con prontitud, para la creación de una masa crítica de negocios que mitigue eventuales cambios negativos en el entorno internacional
- *Gestión pública eficaz*
 - Diseño e implementación de decisiones de política económica y social: tanto en la implementación de la reforma descentralizadora iniciada hacia 2011 como en las medidas de manejo de la crisis actual, el tempo de los cambios reales está por debajo de lo que exigen las soluciones y las pone en riesgo, la gestión por “*paquetes de medidas*” no contiene una visión sistémica y de totalidad que haga dialogar medidas diversas y fomente la complementariedad.

¹³ Conclusiones de la autora a partir del examen de estudios recientes del Centro de Estudios de la Economía Cubana y otras instituciones académicas (Torres y Echevarría 2021).

¹⁴ Para este tema consultar Triana y Blanco (2021), Díaz (2021), Torres (2021), Anaya y García (2021), Figueras y Pajón (2021) y González (2021.)

Por otro lado, la rutina y la inercia burocrática, así como una sobreideologización de la decisión económica inclinan hacia un tipo de herramienta y descalifican otras. Diagnósticos y evaluaciones ex antes de las políticas realistas, con énfasis en los efectos sobre la cotidianidad de los más desventajados

Superación de la gestión pública vertical sectorial e implementación de un enfoque sistémico reticular, que entiende el desarrollo como transformación colaborativa entre actores articulados. Ensanchamiento real de autonomías y márgenes de acción (empresarial, municipal, de sujetos económicos privados y cooperativos) a la vez que se crean espacios y mecanismos de concertación inter sectoriales, institucionales y territoriales. Municipalización de las políticas sociales y vínculo con el desarrollo local.

- *Mejoras de inclusión social*¹⁵:

Mapear con realismo las situaciones de desventaja socioeconómica, entre ellas la informalidad laboral (particularmente ignorada), la brecha urbano-rural multidimensional, la precariedad del hábitat, y conocer los grupos que las padecen para priorizar sus demandas y cortar la reproducción de tales situaciones. Acciones afirmativas integrales para mejorar la situación de los más pobres en ejes básicos de acceso a bienestar y derechos: trabajo digno e ingresos, vivienda y hábitat, educación, nutrición de calidad y salud. Elevación de la capacidad del modelo económico de absorción de fuerza de trabajo y de ofrecer empleo digno y variado.

- *Inclusión política*¹⁶:

- Ensanchamiento de opciones de participación ciudadana, con un diseño interactivo de gobierno digital. Democratización del acceso a información, fortaleciendo ciberespacio inclusivo y opciones de colocación de opinión y rendición de cuentas de las autoridades a la ciudadanía. Atender y dar espacio a debates emergentes, posiciones minoritarias y a la representatividad no tradicional que se visibiliza en las redes sociales, como elementos de micropolítica y ciudadanía activa.

Entonces, ¿qué valor añade una mirada a la crisis desde la vida cotidiana, no estará todo dicho ya? Acercarse a las crisis desde las prácticas de la vida cotidiana tendría al menos tres ventajas para las ciencias sociales cubanas: permite añadir matices a la teoría de las crisis que pueden fortalecer su capacidad de influencia en el cambio, posibilita ampliar el campo de la investigación de las desigualdades y, como resultado, profundizar su perfil crítico propositivo de cara a los diálogos con decisores para el diseño y evaluación de políticas sociales.

Los modestos avances aquí mostrados en este campo investigativo indican la pertinencia y la urgencia para Cuba de políticas sociales que permitan respuestas robustas a situaciones dramáticas en el plano micro:

- Introduzcan en sus herramientas de diagnóstico la caracterización de las prácticas cotidianas como dimensión del estudio de las desigualdades y la vulnerabilidad social.
- Formulen programas de superación de vulnerabilidades que doten a individuos, familias, grupos y comunidades de los medios para implementar prácticas cotidianas satisfactorias y elevar la autonomía de sus estrategias de vida y la capacidad de resiliencia, con enfoque afirmativo, focalizador e interseccional y considerando la diversidad de situaciones, recursos y demandas. Políticas y programas que permitan, apoyen y acompañen la elección de estrategias de reproducción diversas, que superen la sobrevivencia y permitan movilidad social

¹⁵ Ver Íñiguez (2021), Echevarría y Peña (2021), Albizu-Campos (2021) y García Pleyán (2021).

¹⁶ Ver Pedroso, Pérez y Rodríguez (2021). Fomenten un marco normativo pro economía social y solidaria, como otra forma de procesos de movilidad social ascendentes hacia franjas de capas medias, en mayor armonía con intereses colectivos y responsabilidad social.

ascendente.

- Sean evaluadas en su capacidad de transformación de prácticas precarias y generación de prácticas de calidad
- Consideren la apertura al aprendizaje a partir de prácticas económicas exitosas informales y aprovechen su capacidad de innovación y resiliencia, probada en la crisis, para generar trabajo e ingresos, con vistas a su regularización rápida.
- Generen un entorno de participación y amigable para el activismo autotransformador y solidario ciudadano, como forma de encauzar hacia el beneficio común el potencial de acción colectiva de las prácticas cotidianas (voluntariado, proyectos comunitarios, acciones humanitarias de sujetos no estatales, asociativismo) y las posiciones críticas y de demandas sociales.
- Doten de servicios de amparo efectivo a los grupos en mayor desventaja. Prioridad para alimentación y salud
- Aceleren decisiones e implementación de cambios, asumiendo los riesgos inevitables, en empatía con la gravedad e intensidad de la pérdida de bienestar que la desestructuración de la vida cotidiana está generando para las mayorías.
- Continúen fortaleciendo los vínculos entre investigación y operadores y decisores de políticas y lo amplíen hacia una red de conocimiento colaborativo que incluya a la ciudadanía y organizaciones sociales variadas para la diversificación de opciones de solución y reconocimiento de la sociodiversidad real.

Obviamente, el punto crítico de tales propuestas reside en los recursos financieros para implementarlas. Pero nótese que, como se mencionó anteriormente, desde la investigación económica se han identificado nichos de financiamiento para inversión que podrían, de forma relativamente rápida, ser fuente también de recursos para estas políticas, junto a la no despreciable contribución al fisco de MIPYMES en expansión. A lo que se añade que no se trata solo de más recursos, sino también de otra manera de distribuir los que ya se tienen, con un énfasis mayor en las acciones afirmativas y de la combinación de la asistencia a los grupos vulnerables con el apoyo a sus posibilidades de mejora autónoma.

Un factor favorable a este enfoque es que, de hecho, las autoridades cubanas han iniciado un proceso de modernización de las políticas sociales que, sin dismantelar sus mecanismos universales, intentan una atención directa a situaciones de desventajas históricas y a aquellas de mayor precariedad. Tómense como ejemplos el Programa de Desarrollo Territorial Integral, el Programa para la Transformación de comunidades vulnerables, el Programa de Lucha contra el Racismo y la Discriminación y el Programa para el adelanto de las Mujeres.

Estos nuevos programas, si bien aún se mantienen en un plano general, con insuficiente visibilidad para la población y sin todo el anclaje institucional local necesario, habilitan la actuación desde políticas públicas que reconocen el carácter estructural de las brechas de equidad, la necesidad de abordar las vulnerabilidades tanto en el sentido de desventajas por recursos insuficientes como en su perfil de barrera a la movilidad social en tanto dificultades, e imposibilidad, para acceder a oportunidades distribuidas con lógica universalista homogénea (que ignora la heterogeneidad socioestructural y de demandas), la relevancia del espacio local como ámbito de formulación e implementación de políticas con autonomía relativa, así como la necesidad de la participación ciudadana en todo el proceso de dichas políticas.

Sin ignorar el enorme peso de los factores externos (la situación de crisis a escala mundial con pocas oportunidades para las economías pequeñas y abiertas y las sanciones

incrementadas de EEUU sobre Cuba), la subvaloración del micro espacio como escenario de las políticas de manejo de crisis tributa también, con lógica propia, a la explicación de la agudeza de la crisis en Cuba, las reacciones tardías, insuficientes y restrictivas desde las políticas públicas y la consecuente presión que emana de la cotidianidad desestructurada.

Referencias

- ALBIZU-CAMPOS, J. (2021). ¿Son escasos los recursos laborales en Cuba? En Torres, R. y Echevarría, D. (compiladores) *Miradas. La economía cubana. Elementos clave para la sostenibilidad*. La Habana: Ruth Casa Editorial: 159-169.
- ANAYA, B. y GARCÍA, A. (2021). Seguridad alimentaria en Cuba. Una prioridad impostergable. En Torres, R. y Echevarría, D. (compiladores) *Miradas. La economía cubana. Elementos clave para la sostenibilidad*. La Habana: Ruth Casa Editorial: 83-96.
- BAUMAN, Z. y BORDONI, C. (2016). Capítulo 1: Crisis del Estado. Estado de crisis. P. 11-26.
- Disponible en:
https://planetadelibrosc0.cdnstatics.com/libros_contenido_extra/32/31900_1_ESTADO_DE_CRISIS.pdf
- BOBBIO, N. (2007). Crisis social. En Bobbio, N.; Matteucci, N. & Paquino, G. *Diccionario de Política*. México: Siglo Veintiuno Editores: 24-36.
- BURGIO, A. (2014). Crisis económica y crisis social. El problema del sujeto de la transformación. Università di Bologna: *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política* No. 50, enero- junio: 337-351.
- CORAGGIO, J. (1989). Política económica, comunicación y economía popular: Quito: *Procesos políticos y democracia* No. 17: 18- 25.
- CUBA (2021). *Informe nacional sobre la implementación de la Agenda 2030*. La Habana: PNUD.
- CUEVAS, H. (2015). Precariedad, Precariado y Precarización. Un comentario crítico desde América Latina a *The Precariat. The New Dangerous Class* de Guy Standing. *Polis* vol.14 no.40 Santiago mar. 2015 versión On-line ISSN 0718-6568. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000100015>
- DE LA RAVANAL G., M. (2012). *Heteronomías sistémicas y autonomías sociales en el mundo de la vida. Perfiles de la crisis ético-política de la sociedad contemporánea desde el pensamiento de Jürgen Habermas, Cornelius Castoriadis y Zygmunt Bauman*, Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- DÍAZ, I. (2021). La necesaria complementariedad de las diferentes formas de propiedad. Un análisis. En Torres, R. y Echevarría, D. (compiladores) *Miradas. La economía cubana. Elementos clave para la sostenibilidad*. La Habana: Ruth Casa Editorial: 39-50.
- ECHEVARRÍA, D. y PEÑA, A. (2021). Trabajo informal en Cuba. Apuntes para su comprensión en un contexto de cambio. En Torres, R. y Echevarría, D. (compiladores) *Miradas. La economía cubana. Elementos clave para la sostenibilidad*. La Habana: Ruth Casa Editorial: 173-186.
- ESPINA, M. (2020). Reforma y emergencia de capas medias en Cuba. *Nueva Sociedad* 1: 108- 119.
- ESPINA, M. y ECHEVARRÍA, D. (2020). El Cuadro Socioestructural emergente de la 'Actualización'. *Cuba: Retos a la Equidad Social. International Journal of Cuban Studies*, 12 (1): 29-52.
- ESPINA, M. y TOGORES, V. (2012). Cambio estructural y rutas de movilidad social en la

- Cuba actual. Patrones, perfiles y subjetividades. En J. Domínguez et. Alt. Ed., *Desarrollo económico y social en Cuba. Reformas emprendidas y desafíos en el siglo XXI* México: Fondo de Cultura Económica: 276-309.
- FIGUERAS, M. y PAJÓN, D. (2021). Pensar el turismo en una etapa poscovid. En Torres, R. y Echevarría, D. (compiladores) *Miradas. La economía cubana. Elementos clave para la sostenibilidad*. La Habana: Ruth Casa Editorial: 115-127.
- GARCÍA PLEYÁN, C. (2021). La vivienda en Cuba. Evolución y perspectivas. En Torres, R. y Echevarría, D. (compiladores) *Miradas. La economía cubana. Elementos clave para la sostenibilidad*. La Habana: Ruth Casa Editorial: 189-202.
- GARRAFA, V y PORTO, D. (2002) Bioética, Poder e Injusticia: por una ética de intervención. En: Acosta-Sariego, J.R, (org.), *Bioética para la sustentabilidad*. La Habana. Publicaciones Acuario, V. 1: 185-200.
- GUIDDENS, A. (1976) *New Rules of Sociological Method: A Positive Critique of Interpretive Sociologies*, Nueva York: Basic Books.
- GUTIÉRREZ, A. (2006). *Pobre, como siempre...Estrategias de reproducción social de la pobreza*, Córdoba: Ferreira Editor.
- HELLER, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ed. Península.
- IÑIGUEZ, I. (2021) El sistema de salud y la salud pública en Cuba. Avances y tensiones. En Torres, R. y Echevarría, D. (compiladores) *Miradas. La economía cubana. Elementos clave para la sostenibilidad*. La Habana: Ruth Casa Editorial: 143-156.
- GONZÁLEZ, R. (2021). Hacia una nueva estrategia de desarrollo de las manufacturas en Cuba. Reflexiones iniciales. En Torres, R. y Echevarría, D. (compiladores) *Miradas. La economía cubana. Elementos clave para la sostenibilidad*. La Habana: Ruth Casa Editorial: 131-139.
- LALIVE, C. (2008). La vida cotidiana: construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad Hoy* 4. Chile: Universidad de Concepción: 9-31.
- LANDER, E. (2011). Los límites del planeta y la crisis civilizatoria. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 17 (1): 17-30.
- MARTÍN, C., PERERA, M. y DÍAZ, M. (2006). Introducción al estudio de la vida cotidiana desde la Psicología Social. En: Martín, C. (coord.) *Psicología Social y Vida Cotidiana*. La Habana: Editorial Félix Varela: 3-52.
- MARTINS, P. (2006). Antiglobalización y antiestatalismo en la perspectiva del Pos-desarrollo y del antiutilitarismo. En: Cimdamore, A. Dean, H. y Siqueira, J. (organizadores) *Apobreza do estado. Reconsiderando o papel do estado na luta contra a pobreza global*. Buenos Aires: Colección CLACSO-CROP: 87-101.
- MONTEIRO, L. (1995). Agnes Heller: da filosofía política á individualidade. En: *Neomarxismo: individuo e subjetividade*. Sao Paulo: Ed. EDUC: 51-118.
- MORIN, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* París: UNESCO. MORIN, E. (2011) *La Vía. Para el futuro de la humanidad*. Madrid: Paidós.
- MORIN, E. y DELGADO, C. (2017). *Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad*. La Habana: Ed. UH.
- OBSERVATORIO DE CRISIS (2022) Definiendo el concepto de crisis. (Documento de Trabajo). Universidad de Santiago de Chile.
- ØYEN, E. (2002) Poverty production: a different approach to poverty understanding.

- Documento presentado en la Conferencia Social Science and Social Policy in XXI Century. Viena. Disponible en:
http://www.crop.org/publications/files/report/Poverty_production.pdf
- PARENTE, G. (2018). Teoría de la crisis. (Documento de investigación). Madrid: Universidad de San Pablo.
- PEDROSO, W., PÉREZ, B. y RODRÍGUEZ, F. participación ciudadana en redes sociales digitales. Algunas pistas para leer el escenario cubano en tiempos de la covid 19. En Torres, R. y Echevarría, D. (compiladores) *Miradas. La economía cubana. Elementos clave para la sostenibilidad*. La Habana: Ruth Casa Editorial: 205-217.
- QUIJANO, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Lander, E. (Comp.) *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, UNESCO: 201-246
- TORRES, R. (2021) Desempeño exportador en Cuba. Hacia una política más efectiva para el fomento de las exportaciones. En Torres, R. y Echevarría, D. (compiladores) *Miradas. La economía cubana. Elementos clave para la sostenibilidad*. La Habana: Ruth Casa Editorial: 53-65.
- TRIANA, J. (2023) Economía cubana para 2023: hacen falta alas. *On Cuba News*, enero 4 2023.
 Disponible en: oncubanews.com
- TRIANA, J. y BLANCO, H. (2021). Reflexiones sobre la nueva estrategia económica cubana. En Torres, R. y Echevarría, D. (compiladores) *Miradas. La economía cubana. Elementos clave para la sostenibilidad*. La Habana: Ruth Casa Editorial: 21-35
- WOLF, M. (2000). *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.